

¿QUE ES LA HISTORIA?
ESTUDIO CRITICO

Por CARLOS PÉREZ JURADO

En el texto de Kahler titulado *¿Qué es la Historia?* se plantea el grave problema de la naturaleza de la ciencia histórica y de la Historia misma. En la primera parte, referente al significado de la Historia, el autor procura analizar el significado de la Historia misma. "La Historia —nos dice el autor— ha de entenderse como el acontecimiento mismo, no como la descripción o investigación de él".¹

Para la construcción de una simple historia se necesitan, a lo sumo, tres factores, a saber: conexión de acontecimientos, relación de la citada conexión con algo o con alguien, que dé a los hechos coherencia específica, y, una mente comprensiva que perciba la coherencia y cree el concepto que significa un significado. No hay historia sin significado, es la conclusión del autor.

Toda la cuestión del significado de la Historia surge de un concepto que podríamos llamar popular equivocado del término HISTORIA. La expresión anterior ha acabado por designar el complejo del pasado conocido por el hombre, mientras que, la historia en su sentido propio no está en modo alguno restringida al pasado, o siquiera caracterizada por él.

La Historia es una cosa viva, con vida, está dentro del hombre en cada momento de su vida. El orbe mismo se mueve sobre la historia. No sólo el hombre informado. "En su vida exterior política, económica, tecnológica, cuando vota, firma un contrato, guía un automóvil, mira la televisión, está continuamente manipulando conceptos e instituciones arraigados en la historia".²

Para poder actuar y planificar el ser humano necesita el sólido fundamento o base de la memoria sedimentaria formada durante su vida, su identidad, como dice el autor, de carácter personal, pero más allá sería incapaz de seguir su vida cotidiana, su vida diaria en una sociedad moderna sin el trasfondo de una memoria comunal, sin el sentido de su identidad nacional o humana, que es Historia, simple y llanamente.

La Historia, pues, empieza en la esfera de lo supraindividual, o, lo que el autor llama supraprivado.

La Historia se mueve, desde el principio, a nivel de grupos de instituciones, de pueblos. Cuando se toma el término de Historia sin especificación alguna se habla entonces de la historia de la humanidad. En pocas palabras: la historia comienza en el ser humano.

En la segunda parte de su libro, Kahler enumera y explica las diversas concepciones de la Historia, desde los primeros sabios griegos hasta la actua-

1. ERICH KAHLER, *¿qué es la historia?*

2. *Idem*, *op. cit.*

lidad. El primer pueblo para el que el fenómeno del cambio sería una experiencia decisiva e inquietante, fue el pueblo griego. Heráclito sería el que por vez primera daría expresión a la experiencia del cambio: "No es posible bañarse dos veces en los mismos ríos, pues aguas nuevas fluyen siempre sobre tí". Lo dicho por el más revolucionario de los Pre-Socráticos (Heráclito) demuestra que este pensador es incapaz de concebir el cambio fundamental. Para Heráclito el movimiento, el cambio son uniformes en sí mismos, significan emergencia, retorno y reemergencia de cosas desde y hacia la misma sustancia ígnea subyacente. El Movimiento estaba impregnado, para él, de inmutabilidad sustancial.³

Tanto Aristóteles como Espeusipo —académicos de la vieja Academia (movimiento filosófico)— son los iniciadores de la idea de evolución, meollo de la ciencia metafísica. Para Platón, todas las entidades empíricas, y el ser humano, seguían siendo proyecciones del reino imperecedero de las ideas absolutas, cuya realidad se considera como una réplica parecida a la sombra.

La indagación histórica griega es pragmática en un sentido diverso al actual: los griegos querían saber a fin de obtener una orientación en su mundo, a fin de vivir como era debido; el conocimiento está estrechamente, según los pensadores griegos, íntimamente vinculado a la acción, es, de hecho, parte de la acción. Vivir y actuar como era debido no se identifica con la actuación encaminada al éxito. Significa actuar y vivir de acuerdo con el orden cósmico. La Historia, para pensadores como Herodoto y Tucídides, supone una experiencia viva y personal. Las mismas peculiaridades griegas se notan en Polibio. De esta forma, los griegos han expresado el sentido de la historia como forma. Su manera de ver engendraría una corriente de pensamiento histórico formada por los siguientes pensadores: Orígenes, Ibn-Khaldun, Maquiavelo, Vico, Nietzsche, Brooks Adams, Oswald Spengler, Toynbee y Sorokin.

La corriente judaica de interpretación de la historia ha permanecido en un estado de vigilia en espera del acontecimiento último. Mientras que el Mesianismo judaico crea la historia como proceso único y humano, el cristianismo de Jesús, considerado como redentor del género humano, lo cristaliza en un acontecimiento, acontecimiento por excelencia.

Dentro de la corriente cristiana, el hombre que se le puede considerar como segundo fundador del cristianismo, después de S. Pablo, es S. Agustín: las conclusiones ineluctables a las que fue conducido implicaban una transformación decisiva de la doctrina, una estabilización de la grieta ominosa entre cuerpo y espíritu, entre un curso divino de los acontecimientos y uno secular. No podemos omitir aquí, las consideraciones del autor acerca de la Ciudad de Dios de S. Agustín. El autor analiza las concepciones religiosas del Cristianismo medieval, herederas del pensamiento agustiniano, representadas por Anselmo de Bec, Duns Escoto, Durando de S. Porciano, Pedro de Auriol, y Guillermo de Occam; le siguen, dentro de una línea de pensamiento más independiente de lo que había enseñado S. Agustín, Juan Buridano, Alberto de Sajonia y Nicolás de Oresme. Se entra, pues, en una etapa neo-aristotélica (siglo XIII). Hay un análisis exhaustivo del pensamiento semimesiánico del abad Joaquín de Fiore,

3. *Ibidem*, op. cit.

en donde la Historia se divide en tres fases: reino del Padre, reino del Hijo y reino del Espíritu Santo.

La Edad Moderna se caracteriza por las corrientes de Giordano Bruno, Bacon, de Verulam, Herder y Schlegel, más bien romántico y por tanto contemporáneo. Le siguen Fichte y Hegel (Historismo). Y, finalmente Marx, con su concepción materialista de la historia, en la que se ve la lucha de clases: liberalismo versus capitalismo.

En la parte última del libro, se narra y analiza el significado de la historia. El autor trata de demostrar el despliegue coherente de la interacción entre experiencia viva y acontecer histórico por una parte, y por otra la acumulación de tal experiencia, o sea, el estar históricamente despierto; la interacción indisoluble entre actualidad y conceptualidad. Eso es la historia.

El más grave problema de los griegos era la experiencia del cambio terreno, en contraste con la permanencia divina y cósmica. Su manera de aliviar tal dicotomía sería la concepción de una estrecha afinidad mítica y continuo comercio entre las deidades inmortales y los humanos mortales. Más tarde cuando el hombre aprecia más su naturaleza y autonomía y cuando la conflagración entre las direcciones humana y divina, entre la sustancia inmutable y los fenómenos variables, se acentúa, sería el perenne intento de reconciliar el cambio con el orden de la permanencia lo que constituiría la trágica resolución del cuidado existencial griego. Se incorpora la perpetuidad en el cambio mismo. Con los judíos nacería la experiencia y apreciación de la unicidad, del destino único del hombre. Las sucesivas dominaciones que padecerían los judíos les proporcionarían una experiencia inmediata de las diferencias entre cada pueblo y, por contraste, de la humanidad; el germen de la conciencia histórica es el sentido de la esencial identidad del hombre. El sufrimiento judío crea en ellos un sentimiento salvífico. La profecía mesiánica y apocalíptica judía, al convergir con las tendencias quiliastas del Helenismo decadente, conduciría a los hechos y a la Pasión de N.S. La deificación de El Dios invierte la relación judía entre Dios y el hombre. Hay una anticipación de la salvación por el acto del sacrificio del Hijo de Dios (Jesús).

La Cristianización atraería las nuevas fuerzas célticas y germánicas a la órbita del mundo romanizado; el combate contra los infieles abrió el Occidente cristiano a un copioso comercio y penetración de sabiduría pagana y judía. Estas fuerzas nórdica y meridional minan al dogma mediante el análisis lógico y las empresas tecnológicas, que desembocarían en el racionalismo y el empirismo. La autonomía de la razón, como la establecería la revolución de Cartesius, la observación y explotación de la naturaleza, iniciada por las revoluciones copernicana, kepleriana y galileana, secularizan el mundo tanto como el resurgimiento de la jurisprudencia romana, que consolida las potencias y Estados Nacionales. Los conceptos del venerable Joaquín de Fiore y el de los franciscanos a lo Occam, movidos por la corrupción de la Iglesia, nutrirían movimientos heréticos y reformadores que acabaron por escindir a la Iglesia (siglos xv y xvi).

Surge la tecnología, nueva potencia mundial. Las invenciones básicas dan a su vez, el impulso decisivo a la idea del progreso secular. En un proceso de

interacción dialéctica en cadena, la edad de oro, que de acuerdo con los conceptos judeo-cristianos se había mantenido balanceada entre pasado y futuro, se trasladó del pasado al futuro, de las normas de los antiguos a las promesas de los modernos. El movimiento intelectual de progresiva ilustración, los designios de Juan Jacobo, los enciclopedistas y los fisiócratas, dieron ímpetu a la revolución francesa (1789) y con ella a la socialización de los acontecimientos y a la colectivización de la vida.

La revolución industrial, engendrada en Inglaterra, daría origen a dos ideologías que buscan su hegemonía en el mundo: el capitalismo y el marxismo. En fin, la tecnología explotando la mecánica en la naturaleza, ha dado grandes pasos desde el siglo XIX. El resultado ha sido una mecanización y cientización recientes de la vida, e, implícitamente su racionalización e intelectualización en aumento. De modo que la relación entre actualidad y conceptualidad se ha hecho tan permanente que su interacción, resulta ahora discernible. Las "filosofías", los conceptos generales están descartados como especulaciones ociosas y carecen de influencia sobre los hechos reales; los sustituye el análisis científico incesante y múltiple y la explotación predictiva de los acontecimientos colectivizados. Hoy en día, el pensamiento es la reflexión y el aprovechamiento proyectivo de los procesos reales.

Historiadores y filósofos se han puesto de acuerdo en que la historia no es una ciencia y no tiene nada que ver con la ciencia. El argumento más común es que a la ciencia concierne lo general, y a la historia lo particular, lo individual. (Heinrich Rickert).

La visión positivista de la historia es la formulada en forma rotunda por Popper en su libro *The Open Society and its Enemies*. Se habla de historia de la humanidad, pero lo que se quiere decir, y lo que se aprende en los bancos de la escuela es la historia del poder político. No hay, según el autor citado, pues, historia de la humanidad, sólo un número indefinido de historias de toda suerte de aspectos de la vida humana. Y uno de estos es la historia del poder político. Es la historia del poder político la que se eleva a historia de la humanidad, a la historia del mundo. La historia de la política del poder no es más que la historia del crimen internacional y del asesinato en masa (Popper, *The Open Society and its Enemies*).

Existen diferentes niveles de la historia, que corresponden a diferentes estadios de la existencia humana, pues, los seres humanos viven en diferentes niveles; existe un nivel físico, un nivel de las comunidades, niveles intermedios (instituciones, organizaciones, etc.) estos niveles coinciden con distintos planos de alcance existencial. Esta situación nos lleva a comparar el plan del ser físico, el animal, o el ser humano como animal, con el plano (nivel) de la persona completa y su conciencia, o el plano de un clan con el de una nación, y las múltiples implicaciones del incremento de alcance se hacen evidentes.

Significado es orden, coherencia, unidad de diversidades, concebidas por una mente comprensiva, una conciencia. Existen dos clases de significado: una externa, que vincula una entidad con otras, que constituye un enderezarse de alguien

hacia algún fin que está más allá de él, o el uso de algo a modo de instrumento para alguna otra cosa: es el significado como propósito; y, otra clase de significado, interno, que representa la unidad de la diversidad dentro de un fenómeno, o proceso, una coordinación de partes dentro de un orden estructural: es el significado como forma.

En ninguna de las teorías modernas se ha establecido el movimiento cíclico como modo de medio genuino de coherencia evolutiva, en ninguna de estas teorías de hoy se ve a la historia como expansión cíclica.

Si de ser verdad, la visión de la historia como expansión cíclica es válida, ¿en qué etapa nos encontramos en la actualidad? ¿Cuál es el significado de nuestro movimiento dentro del significado de la historia? En el día actual sobresalen dos rasgos paradójicos: por vez primera el mundo humano es técnicamente uno, pero está, al mismo tiempo, en un estado de la más completa anarquía. Y la civilización occidental está a punto de conquistar el globo y de extirpar gradualmente las viejas costumbres, el legado cultural peculiar de otros pueblos, al mismo tiempo que el Occidente, en su propio dominio, da señales inequívocas de degeneración.

Los progresos técnicos modifican las condiciones humanas y los fundamentos mismos de la vida. Pero el hombre y las comunidades no van al mismo paso que el de los cambios técnicos. Los procesos orgánicos, los procesos psíquicos, son lentos, necesitan de tiempo. Los progresos mecánicos se multiplican sin estorbos, son casi automáticos. Hay pues un estado de anarquía producto de la interacción de estas dos tendencias. El mundo político ha sido siempre anárquico, pero hoy en día, por primera vez, esta anarquía tropieza con una fuerza opuesta técnica.

Para finalizar, en medio de esta situación algo molesta y que alarma, el autor propone que en el mundo occidental se unan todas las fuerzas sin cuidarnos de ideologías y propensiones, y que todos juntos apreciemos que ya existe un orden mundial organizado, supranacional. Esto equivaldría al cierre del ciclo que comenzó en la fuente de aquella civilización occidental que ahora da forma a la población del mundo.

“El problema del significado de la Historia es el problema del significado del hombre, el problema del significado de la vida humana. Estamos en una encrucijada, entre la aniquilación del Occidente y la unificación de la humanidad. Si alguna vez ha sido el momento de plantear problemas fundamentales, es ahora”.⁴

4. KAHLER, *op. cit.*